PARTICULARIDADES PARA LA PUESTA EN USO SOCIAL EN CONTEXTOS URBANOS: EXPERIENCIA DEL COMPLEJO ARQUEOLOGICO MATEO SALADO, LIMA

Pedro Espinoza Pajuelo
Qhapaq Ñan – Sede Nacional

Introducción

Toda puesta en valor o puesta en uso social de un monumento arqueológico debe involucrar a la población del entorno de este, de manera que sea la primera beneficiada de ello y, a su vez, garantice que el monumento continúe siendo un recurso de desarrollo local. Tales involucramiento y aprovechamiento, constituyen un proceso que no es de ninguna manera sencillo ni breve, y se complejizan en la medida que los actores sociales (vecinos, asociaciones, comités, gobiernos locales, empresas, etc.) sean más numerosos y sus intereses se diversifiquen. Esto es patente en ciudades altamente pobladas como Lima, donde un monumento arqueológico, mientras más extenso sea, puede estar rodeado por organizaciones o barrios muy distintos entre sí en cuanto a prioridades de vida, nivel socioeconómico, grado de organización de sus residentes, etc.

El caso del complejo arqueológico Mateo Salado es ilustrativo respecto a lo dicho, ya que se trata de una zona monumental de 16.4 hectáreas que se ubica en el Cercado de Lima, pero colinda con los distritos de Breña y Pueblo Libre. Según la Asociación de Empresas de Investigación de Mercados APEIM (2014), en los distritos de Lima y Breña predomina el nivel socioeconómico (NSE) “C” (esto es, “clase media”), mientras que en Pueblo Libre la mayoría corresponde al NSE “B” (“clase media alta”). Pero este es solo un primer nivel de diferenciación muy general, ya que pueden encontrarse familias de clase media conviviendo muy cerca a otras que se hallan casi en la extrema pobreza y residen dentro de la zona arqueológica. Esta heterogeneidad del entorno social urbano determina particularidades a tener en cuenta para una adecuada puesta en uso social.

Datos generales sobre el complejo arqueológico monumental Mateo Salado

El complejo arqueológico Mateo Salado se ubica en el Cercado de Lima, colindante a los distritos de Breña y Pueblo Libre. Fue un centro administrativo - ceremonial Ychsma (1100 – 1450 d.C.), reocupado por los Incas (1450 – 1532 d.C.). Tiene una extensión de casi 16.4 hectáreas y está formado por cinco pirámides escalonadas truncas construidas en tapia, y restos de murallas.

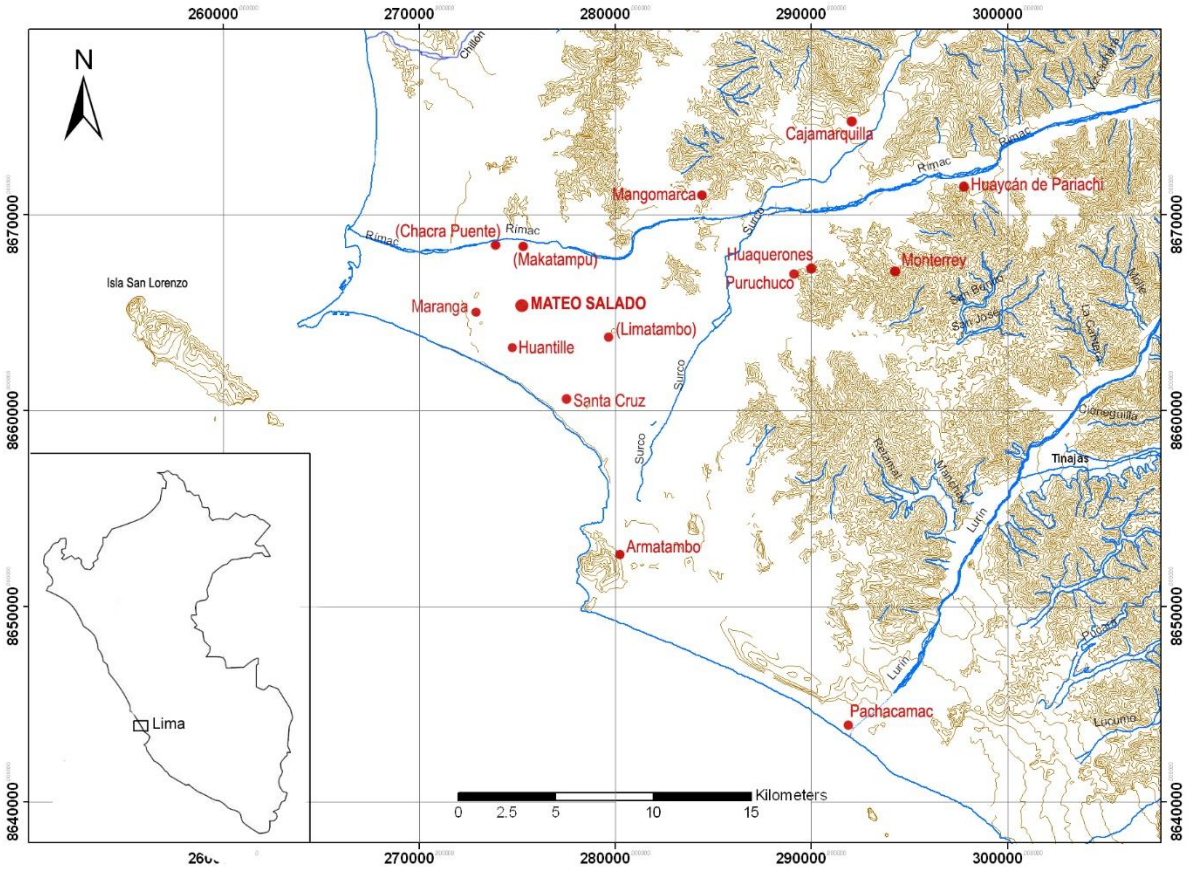

Figura 1: Mateo Salado y otros sitios Ychsma e Inca (entre paréntesis: sitios desparecidos).

Además, en Mateo Salado se registran dos caminos amurallados, característicos del Qhapaq Ñan costero. El primero de ellos (ya desaparecido) cerraba el sitio por el norte y puede ser observado en las fotografías aéreas de 1944, corriendo a lo largo de la actual avenida Alejandro Bertello. Este hacía un recodo al sur formándose así un segundo camino, un tramo del cual aún se extiende por la parte baja occidental de la Pirámide A de Mateo Salado. Tiene una orientación discordante a la mencionada pirámide, lo que evidenciaría que es un añadido tardío a la misma. El camino está formado por dos muros de hasta 5.5 m de altura, los cuales corren paralelamente y encierran una calzada elevada de 3.5 m de ancho promedio. Aparentemente, tuvo un ramal que se derivaba por el este hacia la Pirámide B. Se prolongaba hacia el sur hasta formar otro recodo y dirigirse al oeste hacia el complejo arqueológico Maranga.

Figura 2: Mateo Salado en una fotografía aérea de 1944, indicándose la designación de las pirámides y los caminos. Nótese que el sitio estaba rodeado por campos de cultivo.

La denominación del complejo arqueológico se debe a que allí vivió un ermitaño francés de ése nombre, a quien la Inquisición acusó de hereje luterano y ejecutó en la hoguera en 1573. El nombre nativo de la zona se encuentra todavía en investigación.

Comprendiendo la heterogeneidad social en contextos urbanos y la ausencia de percepción del patrimonio como legado colectivo: historia de las ocupaciones de Mateo Salado

La historia total del complejo arqueológico Mateo Salado nos ayuda a entender dos hechos claves: porqué el limeño actual no siente que los monumentos prehispánicos sean legados de “sus antepasados”, es decir no lo perciben como “patrimonio”, y porqué el entorno social de Mateo Salado es sumamente heterogéneo, una situación que sin duda se repite en muchas otras zonas arqueológicas de la ciudad.

Lima siempre ha sido un lugar de migrantes, desde antes de su fundación española. Las dos sociedades prehispánicas cuyos restos son más abundantes en la ciudad, los Lima (200 - 700 d.C.) y los Ychsma (1100 - 1450 d.C.), tuvieron orígenes o influencias decisivas provenientes de la zona entre los valles del Chillón y Huaura. Fueron precisamente los Ychsma quienes construyeron Mateo Salado, siendo luego los Incas, provenientes del Cusco, los que reocuparon este y otros centros administrativo - ceremoniales locales. Una vez fundada por los españoles la llamada *Ciudad de los Reyes* en 1535, los Ychsma-Inca desaparecieron rápidamente, de tal manera que de unos 270,000 o 150,000 indígenas

que hubo antes de ese año, en 1571 ya sólo quedaban unos 9,000 o aún menos (Rowe 1946: Cuadro 1, Smith 1970: Cuadro 4). La causa de esta terrible baja demográfica fueron las emigraciones, las epidemias y las levas para el trabajo forzado en minas y obrajes, así como para integrar los ejércitos españoles durante las guerras civiles entre 1537 y 1554. Por estos años, los edificios de épocas prehispánicas son sólo vistos como lugares que ocultan tesoros y metales preciosos (lo que hizo que fueran intensamente huaqueados) y, en menor medida, como espacios para prácticas religiosas que empiezan a combinar creencias aborígenes y católicas[1]. Hay pues un cambio de mentalidad marcado en la forma cómo se perciben a los centros arqueológicos, la cual persiste en gran medida hasta nuestros días. Entre tanto, Lima se había convertido en la capital virreynal de América española, por lo que atrae migrantes de diversas partes del Perú y del subcontinente (Pease 1992). Entre los siglos XVII y XVIII se empezaron a formar haciendas en los alrededores de la ciudad, que era únicamente lo que hoy es el Centro Histórico de Lima. El regado y la habilitación de tierras de cultivo de estas haciendas irían afectando cada vez a los antiguos asentamientos prehispánicos. Para ese entonces, el complejo arqueológico Mateo Salado era parte de la hacienda de Chacra de Ríos o Chacra Ríos, llamada así por pertenecer a la familia De los Ríos. En las haciendas laboraban mestizos, negros e indígenas migrantes, pero luego de la liberación de los segundos, a mediados del siglo XIX, se trajeron para reemplazarlos trabajadores chinos a quienes despectivamente se llamaban *culíes*. Las condiciones bajo las que laboraban eran abusivas, pero a partir de 1874 fueron ganando derechos y se insertaron más en la sociedad limeña. A causa de sus creencias religiosas y sus escasos recursos económicos, los agricultores chinos no se enterraban en cementerios católicos como el Presbítero Matías Maestro sino en las huacas cercanas a sus lugares de trabajo[2]. La huaca Panteón Chino en el distrito de Pueblo Libre, debe su nombre a que allí se sepultaron un considerable número de inmigrantes chinos, cuyos cuerpos fueron descubiertos entre las décadas de 1930 y 1940 (Flores – Zúñiga, comunicación personal, marzo 2014). En la Pirámide E de Mateo Salado también se encontró el entierro de un agricultor chino de fines del siglo XIX (Espinoza *et al*. 2016).

Culminando el siglo XIX, y especialmente a partir de 1935, la ciudad se expandió y se hicieron necesarios más materiales de construcción para las nuevas edificaciones. Esto causó que diversas empresas se instalasen en zonas arqueológicas y destruyeran las construcciones en tapia para reutilizar la tierra en la elaboración de ladrillos. Decenas de sitios sumamente grandes desaparecieron por esta actividad, como es el caso de cuatro de las cinco pirámides que tuvo Huantille (distrito de Magdalena del Mar) y todo el vasto complejo arqueológico Limatambo (Lince). La Pirámide A de Mateo Salado estuvo también a punto de ser del todo destruida por la compañía ladrillera Progreso, de la firma Sambrailo – Lavalle, lo que pudo ser evitado gracias a las constantes denuncias de Julio C. Tello entre 1935 y 1941 (Tello 1999). Lima pues empezó a crecer a expensas de la destrucción de los monumentos antiguos, puesto que, aún menos que hoy, era prácticamente inexistente la idea de que estos pudieran incorporarse al planeamiento urbano y potenciar el desarrollo social.

---

[1] Hampe Martínez considera la posibilidad que en la configuración espiritual del personaje Mateo Salado se hayan combinado elementos del cristianismo europeo y de la tradición andina (2015: 33). La sugerencia es interesante puesto que los estudios sobre los cambios religiosos en la Colonia temprana tienden a centrarse en la figura del indígena como agente sincrético y no en los europeos.

[2] Se ha sostenido que los chinos se enterraban en las huacas porque además las consideraban sagradas (Carrasco 2012: 230).

Durante la década de 1960, las masivas migraciones hacia la ciudad exacerbaron el crecimiento de esta. Mayoritariamente provinieron del interior del país, además de haber varias familias limeñas que se trasladaban a los nuevos proyectos habitacionales que se daban por ejemplo en el extremo oeste del distrito de Lima o en Pueblo Libre. Bajo esta expansión urbana se agudizó la desaparición o mutilación de muchos monumentos arqueológicos. De la misma manera, el entorno agrícola de Mateo Salado comenzó a ser intensivamente urbanizado. Es así que en sus lados norte y noroeste se construyeron desde 1966 las viviendas de la Asociación de Propietarios de la Urbanización Mateo Salado. En el lado oeste, en 1970 se levantó el conjunto habitacional conocido como Asociación de Vivienda de Empleados Públicos (AVEP)[3], entonces parte del distrito de Pueblo Libre, y cuyos ocupantes tenían un mayor poder adquisitivo que los de la primera asociación mencionada (Rosa Fuentes, comunicación personal, 2015). La aparición de ambas urbanizaciones aisló a la Pirámide D del núcleo principal de Mateo Salado, quedando como sectores alejados. Así mismo, hizo que dos urbanizaciones vecinas y apenas apartadas por una calle, tuviesen niveles socioecónomicos contrastantes, lo que se profundizó con la aparición de otras nuevas, teniendo las de Pueblo Libre mayor poder adquisitivo que las de Lima y Breña. Finalmente, en los años 1980 se da una invasión en la franja norte del sitio, con la que aparecen familias en calidad de ocupantes precarios y sin acceso a servicios básicos dada su condición de invasores[4]. En todo este tiempo, la presencia del complejo arqueológico fue un factor que propició la diversificación económica de las urbanizaciones fundamentalmente de la parte norte de Mateo Salado (distrito de Lima), pues continuó habiendo agricultores dentro de este, pero también fue aprovechado por diversas familias como espacio para comercios y servicios informales (mercadillos, anticucherías y reparación de automóviles). Ello inició tensiones entre las urbanizaciones formalizadas y los ocupantes precarios, pues estos últimos son considerados hasta hoy como contribuyentes a la peligrosidad pública, la insalubridad y al desorden en el vecindario. El Estado, a través del entonces Instituto Nacional de Cultura (INC), es un tercer agente en el conflicto, siendo visto negativamente por ambas poblaciones pues unos le acusan de desidia en sus responsabilidades y otros de querer arrebatarles sus espacios económicos o de distracción[5].

En los años 1980 el INC procuró recuperar Mateo Salado del deterioro en que lo estaba sumiendo su uso desordenado, aunque con acciones frustradas como fueron un primer intento de cercado y un proyecto de investigación y conservación en la Pirámide B, que se suspendió por problemas de financiamiento (Pérez 2004). El saneamiento legal del complejo arqueológico, que se inició en el 2001 con su declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación, acentuó el distanciamiento social y económico entre las familias que residen en urbanizaciones formales y los ocupantes precarios. Sin embargo, no debe entenderse que se formaron dos bloques perfectamente diferenciados y homogéneos ni que estén enfrentados permanentemente, sino que comenzó a darse un espectro de

---

[3] Ravines señala que la "Compañía Urbanizadora AVEP" destruyó parte de Mateo Salado en 1940 (1985: 62). No obstante, los vecinos del complejo arqueológico coinciden en que la construcción de la urbanización AVEP fue mucho más reciente.

[4] Se sabe de invasiones que fueron desalojadas de Mateo Salado. Ravines (1985: 62) menciona la instalación de una "*barriada*" en 1963 en la intersección de las avenidas 28 de Julio (hoy Mariano Cornejo) y Tingo María, la cual fue luego retirada. Vecinos del complejo arqueológico manifiestan también que hubo varios intentos de invasión. Uno de estos habría estado formado por 200 familias que se apoderaron de la Explanada Norte hacia el año 1975 (Luis Romero, comunicación personal, 2016).

[5] La Explanada Norte de Mateo Salado era utilizada como campo de fútbol desde los años 1970.

realidades socioeconómicas con diversos matices y mecanismos de interrelación. Este se diversificó todavía más cuando en el primer periodo municipal de Alberto Andrade (1996-1999), la urbanización AVEP y el complejo arqueológico Mateo Salado pasaron a la jurisdicción del distrito de Lima.

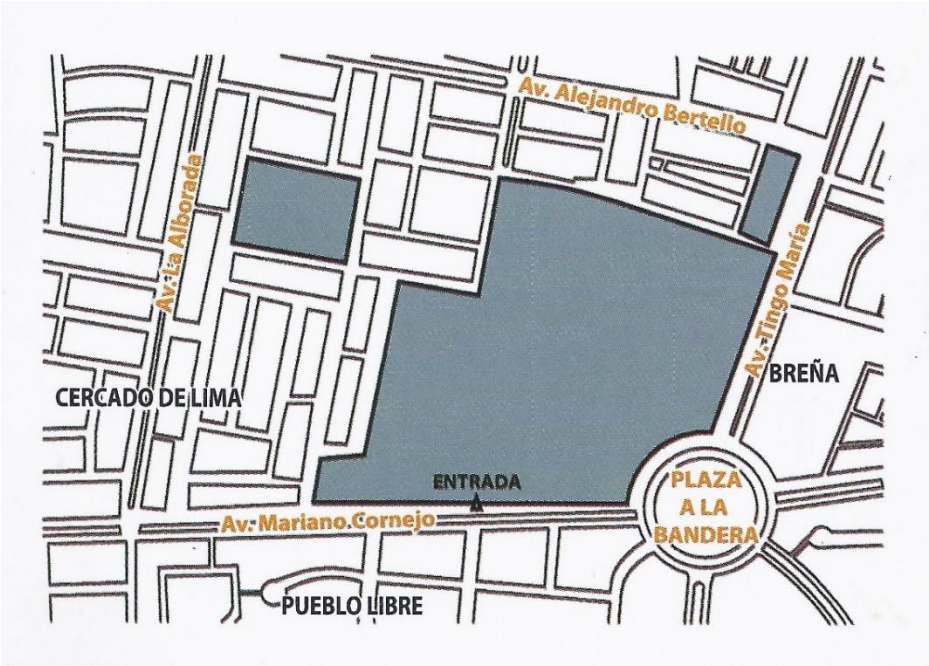

Figura 3: Avenidas principales y distritos en el área de influencia del complejo arqueológico Mateo Salado (en sombreado gris). La Av. Mariano Cornejo divide el distrito de Lima (o Cercado de Lima) de Pueblo Libre. La Av. Tingo María separa Lima de Breña.

Figura 4: Mateo Salado en una vista aérea actual, rodeado por el entorno urbano limeño.

Nótese entonces que en el proceso histórico que hemos reseñado se tienen constantemente poblaciones que arriban a la capital y reemplazan o se aúnan a otras que inmigraron antes. Una noción esencialista de *Patrimonio Arqueológico* como "*legado de nuestros antepasados*" es inaplicable a este contexto, resultando comprensible que los monumentos precolombinos en Lima no sean vistos como lugares con los cuales se tiene una relación de ancestralidad. Así mismo, la vecindad que rodea a Mateo Salado, y seguramente a varias zonas arqueológicas inmersas en la ciudad, es disímil en procedencia, antigüedad y condición de ocupación (es decir, residentes internos, residentes externos, otros negociantes, otros agricultores, etc.). En correspondencia, el tipo de expectativas o demandas que ejercen respecto al sitio son diversas.

Particularidades

Lo explicado hasta aquí nos lleva a definir algunas particularidades del entorno social de Mateo Salado y su tratamiento:

1. **Fragmentación social:** Se tiene una marcada heterogeneidad sociocultural y socioeconómica resultante del proceso que hemos descrito. Para la gestión del complejo arqueológico Mateo Salado, dicha fragmentación ha sido abordada en un primer nivel de clasificación como "Entorno Inmediato" y "Entorno Mediato", constituyendo el primero todas aquellas manzanas de viviendas cuyos frontis dan directamente al sitio y el segundo aquellas ubicadas entre el entorno inmediato y las avenidas mayores de más alto tránsito (véase Espinoza 2014). Ello obedece a que en cualquier intervención positiva o negativa en Mateo Salado, el impacto más directo se da en quienes residen inmediatamente alrededor del mismo, diluyéndose conforme nos alejamos de este. El entrecruce de este primer nivel con otras categorías como "distrito" y "antigüedad de la urbanización", lleva a ir afinando la clasificación de los grupos locales y las acciones específicas de gestión a trabajar en consecuencia.

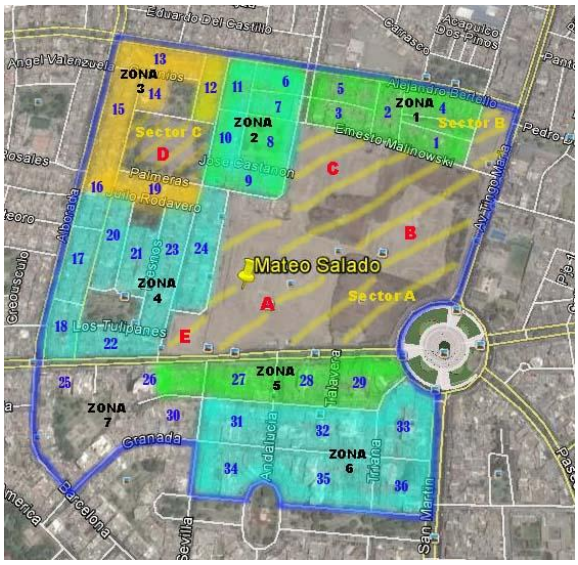

Figura 5: Identificación de siete grupos locales del entorno del complejo arqueológico, en los distritos de Lima y Pueblo Libre. Han sido indicados a grosso modo como "zonas", diferenciándoseles por colores en el gráfico. Para mayor control de las acciones de gestión a realizarse, también se han numerado manzanas (*Zonificación y elaboración del gráfico: Karen Luján*).

2. **Múltiples niveles de identidad:** Consideramos impropio sostener que el complejo arqueológico Mateo Salado coadyuvará a la "construcción de la identidad" de su entorno social, como en general no puede sostenerse una idea así para una ciudad altamente migrante y multicultural tal cual es Lima. En la capital existe ya una suma de diversas identidades, las cuales requieren canales de negociación en condiciones equitativas. Por ello, la gestión de Mateo Salado considera que el monumento arqueológico es un espacio para el diálogo de identidades distritales, locales o de grupos de "identificación", en la terminología difundida por Silva (2013: 17), o "subculturas" urbanas y para la expresión de sus propias manifestaciones artísticas y culturales.

3. **Territorialidad difusa:** Se ha visto que la composición sociocultural y socioeconómica del entorno del complejo arqueológico puede ser muy heterogénea, de tal modo que los niveles de identidad que mencionábamos no siempre coincidirán con jurisdicciones físicas, generando lo que denominamos una "territorialidad difusa", menos definida o más atomizada que en los entornos rurales. Ante ello, los análisis que puedan lograrse a través de encuestas a los vecinos del entorno son la mejor manera para determinar esta variabilidad y gestionar en consecuencia.

4. **Representatividades volátiles:** Por último se ha visto que no hay representantes ni asociaciones duraderas a nivel vecinal, lo que podría deberse a la fragmentación y dinámica poblacional que hemos visto hasta aquí, además de que surgen a partir de demandas que una vez cubiertas hacen innecesario que prosigan existiendo las organizaciones que se crearon para atenderlas. Este ha sido el caso de las juntas de defensa en las urbanizaciones del lado oeste del complejo arqueológico, que decayeron luego de colocarse rejas de seguridad en las calles Los Gladiolos y Tulipanes. Se ha visto que las más prolongadas organizaciones en el tiempo, son el Programa del Vaso de Leche en la urbanización Mateo Salado y la presidencia de la junta directiva de la urbanización AVEP. Ante ello, se optará por identificar los factores que hacen más duraderas a las organizaciones civiles locales, así como propiciar que se formen otras cuyas fortalezas (representatividad, vocación democrática e inclusiva, sostenibilidad) hagan que puedan participar a futuro de la cogestión del complejo arqueológico Mateo Salado.

Referencias Bibliográficas

Asociación de Empresas de Investigación de Mercados (APEIM)
2014 *Niveles Socioeconómicos 2014. Lima.* Presentación disponible en: http://www.apeim.com.pe/wp-content/themes/apeim/docs/nse/APEIM-NSE-2014.pdf. (Fecha de consulta: 04 de abril de 2015)

Carrasco, Rebeca
2012 "Mecanismos de inserción de los inmigrantes chinos en San Luis de Cañete". En: *La Inmigración China al Perú. Arqueología, Historia y Sociedad*. Richard Chuhue, Li Jing Na y Antonio Coello (compiladores), pp. 213 - 234. Instituto Confucio y Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, Lima.

Espinoza, Pedro
2014 *"*Una propuesta de gestión para monumentos arqueológicos en entornos urbanos*"*. En: *Patrimonio, identidad y memoria*. Universidad Ricardo Palma, Lima.

Espinoza, Pedro, José Luis **Vargas**, Francisco **Correa**, Erik **Maquera**, Óscar **Loyola** y José Pablo **Baraybar**
2016 "Hallazgo, registro tridimensional y análisis óseo de un enterramiento chino en la Pirámide E de Mateo Salado, Lima". A publicarse en: *Actas del Simposio "Homenaje a Emilio Choy"*. Lima.

Hampe, Teodoro
2015 "La gesta por la libertad de pensamiento: el caso del "hereje" francés Mateo Salado (siglo XVI)". En: *200 años. Bicentenario camino a hacia la libertad. 2014-2021-2024*. UNESCO, Ministerio de Cultura y Programa Qhapaq Ñan (editores). Lima. Disponible en: http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002428/242889s.pdf (Fecha de consulta: 06 de enero de 2015)

Pease, Franklin
1992 *Perú: Hombre e Historia. Volumen II. Entre el siglo XVI y el XVIII*. Ediciones EDUBANCO, Lima.

Pérez, Maritza
2004 *Investigación en Mateo Salado*. *Cuadernos de Investigación.* Serie Arqueología N° 1. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima.

Ravines, Rogger
1985 *Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú. Lima Metropolitana (Primera aproximación)*. Instituto Nacional de Cultura y Municipalidad de Lima Metropolitana, Lima.

Rowe, John Howland
1946 "Inca culture at the time of the Spanish conquest". *Handbook of South American Indians*. Volumen 2, N° 143, pp. 183 - 330.

Silva, Víctor
2013 *El conflicto de las identidades. Comunicación e imágenes de la interculturalidad.* Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

Tello, Julio César
1999 *Arqueología del valle de Lima.* Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 1. Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Smith, Clifford
1970 "Depopulation of the Central Andes in the 16th Century". *Current Anthropology*. Volumen 11, N° 4 - 5, pp. 453 - 464.

Villar, Pedro
1942 "Las ruinas de Ascona y Maranga". *Actas de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Lima* IV (V), pp. 160 – 175.